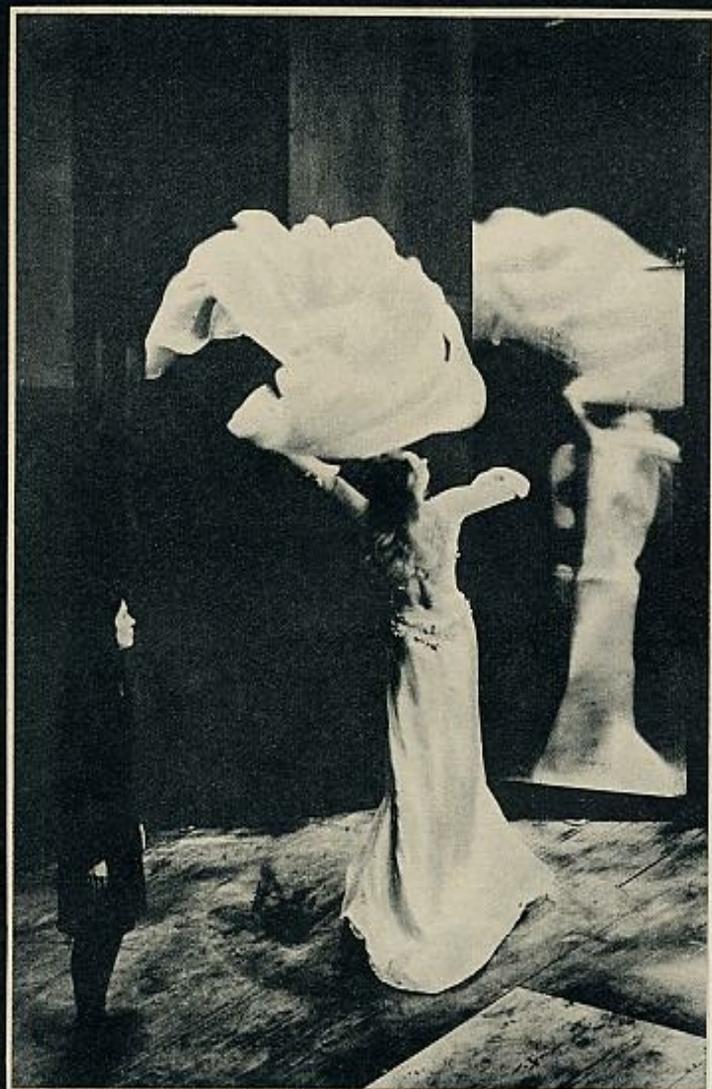


EN BARCELONA

LAS CRIADAS

TRIUNFO DEL PRIMER
GENET ESPAÑOL



*La señora (Mayrata O'Wisiedo),
frente a una de las criadas (Julieta Serrano).
La actitud, el comportamiento físico,
la apariencia, convertidas
en expresión de un conflicto dramático.*



*Olaira
y Solange,
las dos criadas...*

POLIORAMA, de Barcelona. «Las criadas», primer título de Jean Genet en la escena española. Compañía de Nuria Espert. Tres intérpretes: Julieta Serrano, Mayrata O'Wisiedo y Nuria Espert. Un director de prestigio internacional: Víctor García. Crítica diversa, con tendencia a atacar el espectáculo. En algún rincón, el triste y paradójico snobismo de unos pocos: la obra se estrenó en París en 1947; está, pues, «superada». Como las irrepresentadas obras de tantos autores fundamentales. Las carteleras de Madrid y Barcelona, irónicamente, nos contemplan.

«Las criadas» es la segunda obra dramática de Jean Genet. Antes había escrito poemas y narraciones en prosa. Y una obra teatral: «Alta vigilancia». Después ha escrito otras piezas dramáticas, de las que son famosas «Le balcon», «Les negres» y «Les paravents», todas ellas representadas en los grandes teatros de occidente y discutidas polémicamente hasta la saciedad.

¿Quién es Jean Genet? A la pregunta ha intentado contestar Jean-Paul Sartre con un brillante, inteligente y voluminoso estudio. Todo son conjeturas. Entre otras cosas, porque Genet es, casi por definición, un personaje indefinible, un creador que ha hecho de la ambigüedad de la existencia y de la ambigüedad de las relaciones sociales la base poética de su obra.

Algunos creen cazar a Jean Genet contando su biografía. Explicando que nació en una casa de Maternidad, en París, el 19 de diciembre de 1910; que fue educado por unos padres adoptivos; que a los diez años fue acusado de ladrón, pasando una larga época—hasta los veintiún años— en el Correccional de Mettray; que se enroló en la Legión Extranjera; que pasó varias temporadas en las cárceles francesas; que conoció los bajos ambientes de media Europa, entre los que, por cierto, figuró el Barrio Chino de Barcelona...

Estos y otros ásperos datos biográficos son, sin duda, importantes, pero tienen el peligro de convertir a Genet en una especie de estatua, tal y como ha sucedido con tantos escritores «malditos». ¡Es tan fácil entender y clasificar a un escritor académico!

Genet, como antes Sade o Lautreamont, por citar dos casos «ilustres», no puede ser examinado con la óptica



*Sobre el coturno,
Nuria Espert. A su lado,
la otra criada: Julieta Serrano.*

muy pronto en
triunfo
EL AÑO
2000

una extraordinaria
serie que describe
minuciosamente
cómo será el mundo
dentro de 33 años

- ¿Dominará el hombre la enfermedad?
- ¿Estaremos racionalmente organizados?
- ¿Viajaremos normalmente por el espacio exterior?
- ¿Habrá desaparecido el fantasma del hambre?
- ¿Cómo serán nuestras ciudades?
- ¿Cómo emplearemos nuestro ocio?

A todas estas preguntas —y a otras muchas— responde Hermann Kahn, que auxiliado por un fantástico equipo de especialistas y una legión de cerebros electrónicos predice cómo será

EL AÑO 2000
muy pronto usted podrá leer en
triunfo
EL AÑO 2000

LAS CRIADAS

moral de costumbre. Su significación no guarda relación alguna con la imagen del orden o el desorden de un escritor pequeño-burgués. No vulneran una norma, sino toda una concepción de la existencia. Y es en función de esa profunda capacidad revolucionaria que deben ser abordados. Es decir, entrando en su mundo, asumiendo artísticamente sus angustias, sus dudas y sus intuiciones, y no empeñándonos en aplicarles un código que, justamente, ellos ponen, poéticamente, en entredicho.

Decir que Genet nos hace falta, que le hace falta al teatro español, es una cosa que debieran aceptar incluso sus detractores. A menudo se habla —y se hablará cada vez más— de las limitaciones que el «seudonaturalismo» ha impuesto a nuestro curso teatral. Limitaciones diversas, que van desde la trivialización de la existencia, desde la contemplación puramente epidérmica de la realidad, a la introducción de una serie de esquemas didácticos, empeñados —desde las diversas posiciones ideológicas— en definir el mundo, el bien y el mal, lo puro y lo impuro, lo que debe ser mandado al cielo y al infierno.

Genet significa, frente a esta infantilización de la vida y de las relaciones sociales, una saludable andanada desordenadora. Una puesta en cuestión. Un testimonio libre, de gran calidad estética, sobre la vida interior y clandestina de los hombres de nuestra sociedad y nuestra época.

«Las criadas» fue su primer gran éxito teatral. Se estrenó exactamente en el Athénée, de París, el 17 de abril de 1947, bajo la dirección del entonces primer actor de Francia Louis Jouvet. Al año siguiente todavía sufrió Genet un proceso que estuvo a punto de costarle una condena a cadena perpetua. En el 52, cuando Sartre le dedicó su monumental estudio, Genet puede decirse que empezaba a «ser admitido» por la sociedad francesa y a apartar de su horizonte la sombra de un nuevo Charenton.

Tres únicos personajes. Las dos criadas y la señora. Dos criadas que juegan a ser la señora y que, al final, llevando la ceremonia hasta sus últimas consecuencias, se aniquilarán con la tila envenenada que habían preparado para aquélla. ¿Cuál es la sig-

nificación de «Las criadas»? Ambigua y hecha de muchos ingredientes. Con un sobreentendido incuestionable: la propia ambigüedad del hombre moderno.

Dice Sartre que Genet, a fuerza de escribir, fue, de algún modo, liberándose. O sea, dando medida a sus pesadillas, levantándolas fuera de sí mismo. Quizá por ello su teatro resulte tan difícil y haya dado pie, en más de una ocasión —es famosa, al respecto, la primera representación de «El balcón», en Londres— a tremendas polémicas. El teatro tiende, por exigencias de sus propios medios, agravadas por la corriente seudonaturalista a que aludía, a «concretar», a mostrar personajes y conflictos precisos, cuando a Genet le interesa todo lo contrario. Criadas que parecen señoras —¿o que lo son por unos momentos?—, criadas que se intercambian entre sí, relaciones que son, a un tiempo, de resentimiento, de admiración y aun de erotismo. Teatro dentro del teatro. Reflexión sobre la comedia que se hace dentro de otra comedia. Ceremonia. Investigación sobre las formas de expresión que corresponden a esta especie de envés del hombre, de lo que el hombre vagamente esconde en su interior. Quizá junto o debajo de sólidas y lógicas argumentaciones.

No es posible, claro está, explorar las sugerencias que se derivan de «Las criadas». Quede también para la próxima semana un comentario crítico preciso de las representaciones de Barcelona. Si quiero adelantar que pocas compañías españolas podían abordar con tanta coherencia —sus últimos espectáculos: Brecht y Sartre— la presentación de Jean Genet en España. Y que la llamada a Víctor García ha sido un rotundo acierto, porque él ha incorporado al montaje las insólitas dimensiones que Genet pedía; es decir, su aire de ambigua y de desesperada ceremonia.

La presencia de Genet, en fin, es importante para la escena española. Y su gran público constituye —frente al snobismo o la ignorancia— una gratisima noticia que llevar a las páginas teatrales. Como Brecht, como Sartre, casi como Weiss, también Genet ha llegado a España por Barcelona. ■ JOSE MONLEON.